

ArtemiusCreep
EL CAZAMONSTRUOS

*A Liviana. Por todos los cuentos que me has leído,
y porque sin ti no sería quien soy*

Primera edición: enero de 2015

Título original italiano: *La vendetta di Striknina*

Textos: Luca Blengino

Ilustraciones: Ivan Bigarella

Adaptación del diseño y maquetación: Emma Camacho

Edición: Olga Portella Falcó

Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir

Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

Todos los nombres y personajes contenidos en este libro, copyright de Atlantyca Dreamfarm s.r.l., son licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. en su versión original. Las versiones traducidas y/o adaptadas son propiedad de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados.

© 2011, Atlantyca Dreamfarm s.r.l., Italia

Publicado por primera vez por De Agostini Editore S.p.A.

© 2015, Javier Rodrigo Zudaire, por la traducción

© 2015, La Galera, SAU Editorial, por la edición en lengua castellana

Proyecto editorial de Atlantyca Dreamfarm, s.r.l.

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., via Leopardi, 8 - 20123 Milán, Italia.
foreignrights@atlantyca.it, www.atlantyca.com

La Galera, SAU Editorial

Josep Pla, 95 - 08019 Barcelona

www.lagaleraeditorial.com

lagalera@lagaleraeditorial.com

Impreso en Limpergraf

Mogoda, 29-31 Pol. Ind. Can Salvatella

08210 Barberà del Vallès

Depósito legal: B-24.303-2014

Impreso en la UE

ISBN: 978-84-246-4446-8

Cualquier tipo de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta al CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que autorice la fotocopia o el escaneo de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

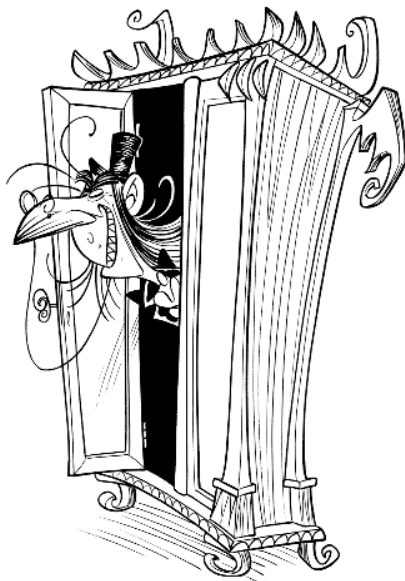
Luca Blengino

3

La venganza de Striknina

Ilustraciones de
Ivan Bigarella

Traducción de Javier Rodrigo Zudaire



laGalera

Personajes



Artemius Creep

Legendario cazamonstruos que todo el mundo cree muerto. Es el propietario de la Mansión del Gavilán. Tiene un carácter horrible. Le gustan los monstruos, pero detesta a los niños.

Priscilla Fizz

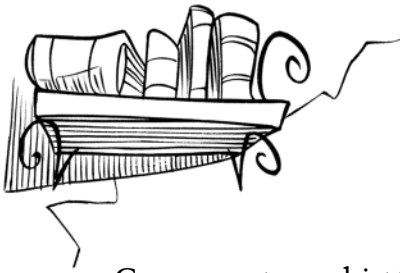
Diez años. Aprendiz de cazamonstruos. Astuta, emprendedora, curiosa y lunática, posee un especial talento para meterse en líos.



Bablú

El mejor amigo de Priscilla. Aspirante a escritor de libros de terror y perfecto miedica. Colecciona fobias y es alérgico a todo.





Striknina

Cazamonstruos histórica y enemiga de Artemius. Pretende dominar a los monstruos y utilizarlos para sus diabólicos planes de conquista.



Duendeblandengue

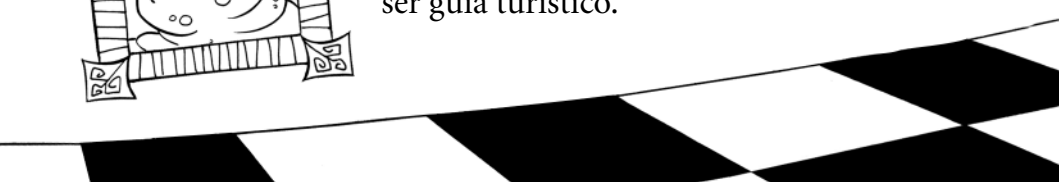
Una insoportable criatura subterránea que vive en las cuevas. Temible cuando ataca en grupo.

Dragón violáceo
Peligrosísimo ejemplar de dragón apresado por Striknina. Su arma más temible es la aterradora aspiración.



Bert

Un blob que habita el Nivel Subterráneo. Puede cambiar de forma y es muy resistente. Quiere ser guía turístico.



*Si quieres domar a un monstruo, te digo,
la única forma es hacerte su amigo.*

Ugobaldo el Propagademonios



Un acontecimiento histórico

Era principios de mayo y el sol empezaba a asomar sobre los tejados de Tarántula. Los días se alargaban y en el aire se percibía un perfume de flores y de colada: perfume de primavera. Después de dos días y medio de sol, Priscilla Fizz ya estaba hasta la coronilla. Añoraba las frías jornadas invernales, y cuando regresaba a casa del colegio —la escuela de primaria Vitriolo— soñaba con trasladarse a algún país lejano donde el otoño no terminara nunca.

Pero la chica bien sabía que no podría dejar la ciudad tan pronto. Aún tenía muchas cosas que aprender allí, en Tarántula, y eran muchas las



Capítulo 1

aventuras que la aguardaban. Aunque solo contaba diez años, Priscilla ya tenía una idea muy clara sobre su futuro: de mayor sería la cazamonstruos más formidable de todos los tiempos. Dicho de otro modo, se pasaría la vida viajando por el mundo tratando de defender a los monstruos de la amenaza de los hombres.

Pero ese día todavía quedaba lejos: aquella tarde de viernes la chica tendría que quedarse en casa estudiando geometría aburrida. Los exámenes estaban a la vuelta de la esquina y solo pensar en la prueba escrita de matemáticas le aparecía urticaria. La chica alzó la vista hacia la ventana de su habitación. Un rastro de baba de aspecto sospechoso recorría el vidrio.

Priscilla se levantó, abrió la ventana y encontró lo que buscaba: una babosa viscosa de color azul con puntitos verdes se arrastraba por el alféizar. ¡Se trataba de la célebre babosaconfidencial, la embajadora que Sir Artemius Creep utilizaba para ponerse en contacto con ella!

Artemius era el maestro de Priscilla, o mejor

Un acontecimiento histórico

dicho: era *ella* quien se había autoproclamado alumna suya. Se trataba del cazamonstruos legendario al que todos creían muerto desde hacía mucho tiempo, pero que en realidad aún seguía en activo. Había sido después de su primer encuentro cuando la chica había decidido emprender la misma carrera que él. Pese a su carácter horrible, Artemius, a diferencia de sus despiadados colegas, luchaba por salvar a los monstruos en lugar de eliminarlos. Priscilla cogió la babosaconfidencial y la depositó sobre el estante de su escritorio. El bicho la miraba con ojillos suplicantes. La chica bajó a la cocina, encontró un par de hojas de lechuga y se las llevó al animalito blanduzco. Tras hartarse, la babosaconfidencial empezó a escribir su mensaje viscoso.



Mañana, al romper el alba, os quiero a ti y al niño raro en la Mansión del Gavilán.

Utilizad el ascensor de emergencia.

En mi magnanimidad, he decidido permitiros asistir a un acontecimiento histórico. ¡No faltéis!

A.



Capítulo 1

A Priscilla le dio un vuelco el corazón. Desde la increíble aventura vivida en el Pantano Alquitranado, Artemius no había dado señales de vida, y la existencia de la chica había vuelto a discurrir monótona y aburrida.

Además, Priscilla no había puesto los pies desde entonces en la Mansión del Gavilán, la lóbrega fortaleza de Artemius. La perspectiva de poder visitar de nuevo aquel lugar tenebroso la llenó de excitación. La chica olvidó enseguida sus libros y corrió a anunciar la excelente noticia a Bablú.

Obviamente, Bartolomeo Bloom, más conocido como Bablú, no se mostró muy contento. El chico era el mejor amigo de Priscilla y ella lo había arrastrado entre monstruos y cazamonstruos contra su voluntad. Bablú era un miedica de primera: soñaba convertirse en un escritor famoso de libros de terror, no vivir en primera persona historias tan estremecedoras... Pero ambos habían aprendido que, cuando se trataba de Artemius, el riesgo de acabar en alguna aventura escalofriante era decididamente elevado.

Un acontecimiento histórico

Al día siguiente por la mañana partieron muy temprano. Para no levantar sospechas, se habían valido de la excusa a la que recurrían siempre: la de hacer una excursioncita al aire libre. El cielo aclaraba cuando Priscilla y Bablú llegaron al Bosque Dividido, en los alrededores de la vieja cabina de alta tensión abandonada que servía de entrada de emergencia a la mansión. Priscilla abrió la portezuela decorada con calaveras de la cabina y se encaminó hacia una galería estrecha. El tambaleante ascensor, construido por Artemius con viejos ataúdes de madera, los estaba esperando, y tan pronto como Bablú cerró la puerta detrás de él empezó a subir por las oscuras entrañas de la montaña.

—Un acontecimiento histórico... —no dejaba de repetir Priscilla—. ¿De qué se tratará?

—No estoy muy seguro de querer saberlo —dijo Bablú, titubeando—. Según Artemius, lo que pasó en el Estanque Negro era perfectamente *normal*. ¡No me atrevo a pensar a qué debe de referirse cuando habla de un acontecimiento *histórico*!





Un acontecimiento histórico

El ascensor llegó a su destino, a la sala subterránea de la mansión. Allí esperaban a los chicos dos viejos conocidos: Norville, el zombi vegetariano que trabajaba de mayordomo para Artemius, y Berenice, la monstruosa sirvienta. Ambos se alegraron mucho de volver a verlos. Priscilla se fijó en que iban vestidos de un modo chocante: llevaban un amplio delantal blanco y blandían una escoba cada uno.



—¡Llegáis tarde! —gritó Artemius Creep irrumpiendo en la sala—. Bah, no sé por qué gasto saliva. ¡Intentar explicar el concepto de *puntualidad* a vosotros, pelmazos, es una pérdida de tiempo! ¡Vamos, vamos, coged una escoba y un cubo y poneos a trabajar!

—¿A trabajar? —preguntó Priscilla, al tiempo que devolvía la babosaconfidencial a Artemius.

—Como dije —rio maliciosamente el cazamonstruos—, hoy asistiréis a un acontecimiento extraordinario, que no se ha repetido en quince larguísimos años. ¡Por primera vez desde entonces he decidido hacer la *limpieza de primavera*! Y



Capítulo 1

vosotros, mocosos, me echaréis una mano. ¡Es lo mínimo que podéis hacer, después de haber destruido mi valiosa colección de estatuas de cera!

—¡Guuuuuurrk! —dijo Berenice, mientras alargaba a Bablú un cubo de agua jabonosa.

—Y dad el callo —rio socarrón Artemius—. No me gustan los vagos. ¡No os iréis hasta que la última baldosa de la cripta más honda brille como un espejo!